

El huracán que no ahogó los sueños



Delia Proenza Barzaga

Cuando la mañana del 28 de octubre el cadáver de Milagros era depositado en la bóveda familiar, ya las primeras lloviznas caían sobre el pueblo. Poco después del mediodía se desató un aguacero torrencial, sin pausas, que se prolongaría hasta mucho después del amanecer.

Lo que vino luego nadie podía imaginarlo, por más que advirtieron los meteorólogos y se propagó por diferentes vías: Melissa no era un huracán cualquiera, sino uno extraordinariamente potente, capaz de causar inundaciones catastróficas y arrasar a su paso con todo lo que hallara. Peor que el Flora, difícil, pensaron los más viejos.

Pero era similar o peor, aunque nadie lo sabía. Y justo antes de sus primeros embates a Cuba, se iba Milagros, prima hermana de mi madre y dueña del café más fuerte que se haya colado en Guisa jamás. Su patio era escenario del tueste y el molido de unos granos que se pasaban de negros, cuyo aroma inundaba, en mi infancia, las tertulias familiares en casa de mi abuelo Joaquín. El patio de él colindaba con el de dos hermanas suyas con quienes vivía Milagros, y allí se quedó ella, con una hija de otro tío. Su taza de café humeante hecho a la vieja usanza, con colador, aparecía ante mí cada vez que visitaba el pueblo, cuando, luego de fotografiar por el camino hacia su casa, en una esquina, las montañas que emergen por los cuatro costados, llamaba a la puerta.

Se iba a los 90 años uno de los horcones familiares, al tiempo que comenzaba un episodio inédito del que yo iría teniendo conocimiento poco a poco, a través de testimonios diversos desde

mi pueblo intramontano, en las faldas de la Sierra Maestra.

“Llueve sin parar, nos dio tiempo justo para el entierro”, “Vi un cono de trayectoria donde el ojo pasa por aquí, y las montañas lo pueden debilitar, pero se tarda más en salir”. “Desde las 12:00 p.m. comenzaron las rachas de viento, sin parar, horribles, no hay palabras para describir”, “¡Ay!, miya, esto ha sido grande, aún están batiendo vientos, todavía no puedo abrir ni una ventana”.

Pero el Oriente todo estaba en vilo, y con él, Cuba. En Santiago la amiga de los años universitarios amaneció empujando una butaca a una ventana; tomaba respiros entre racha y racha, no fuera que pasara como cuando Sandy, que arremetió contra la puerta como si se la fuera a llevar. Esta vez la aseguraron mejor, lo cual la mantuvo incólume.

Fue —cuenta— horrible, tenebroso, inédito. Quien alguna vez calificara el ruido que sintió durante el potente temblor de tierra que puso en guardia a toda la isla como “un trueno que camina”, en esta oportunidad tuvo para los vientos una definición igual de elocuente: “Como tractores arrancando, o un animal que aúlla”.

Desde Jiguaní recibí el reporte de mi amiga de preuniversitario, quien contó sobre la evacuación, mayormente por cuenta propia, de muchos pobladores, debido

al desbordamiento del río que atraviesa el lugar y que ya antes, en 2023, les sacó un susto.

En Granma todos los ríos y arroyuelos se fueron de cauce, hasta convertirse en áreas tan inundadas que precisaron, después del paso del meteoro, rescates masivos con equipamiento especializado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Particularmente el Cauto, mayor río de Cuba, aún tiene en alarma a todo el archipiélago, pues después del diluvio siguió lloviendo y los escurrimientos no cesaron.

Me tocó hacer de enlace entre una de mis hermanas residentes en Bayamo, con una virosis severa junto a su hija y nieta, y la otra, actualmente fuera de Cuba; también, entre esa misma hermana enferma y su hijo, en misión de colaboración en Catar.

Estaba pendiente, además, del tío anciano que en Santa Rita (municipio de Jiguaní) se negó a ser evacuado pese al peligro de inundación de la cañada frente a su casa, donde finalmente no sucedió nada. Y de las tías residentes en La Mula, Uvero y Chivirico, que serían evacuadas antes del paso de Melissa, de quienes, pasados varios días, no se tenían noticias directas, por in-comunicación total del municipio de Guamá. El huracán tocó tierra a no muchos kilómetros de esos lugares y ello añadía dramatismo a la situación.

Desde Canadá, una prima oriunda de esa zona me hizo llegar videos y audios con testimonios, enviados por un joven que se arriesgó en motocicleta el viernes 31 de octubre, viajando desde Santiago por encomienda de un amigo. Él vio lo ocurrido en playa Cañizo y Chivirico, a pocos kilómetros de playa El Francés, por donde tocó tierra el ojo de Melissa.

“Aquello fue horroroso —se le escucha contar—. Como a las tres de la madrugada, en una casa sólida en la que se refugiaron, despertaron con el agua de mar que se les metía por la boca y la nariz. El mar se llevó paredes, columnas, todo. Estamos hablando de encontrar un televisor en la carretera, como a 200 metros de la casa; la bala de gas metida como siete casas más allá, un refrigerador enredado entre los matorros, una planta eléctrica enterrada”.

“Yo vi una placa que se viró al revés como una panetela; como que se dobló, se partió a la mitad y cayó arriba de la otra parte. Dicen que en medio de la noche las olas parecían una montaña que subía y venía pa’riba de la casa”.

Tras el paso del huracán, el resumen de familiares y amigos: ocurrió menos de lo que cabía esperar; hay casas en pie, intactas, que parecían no aguantar los vientos; esto ha sido peor que el Flora, al menos por las inundaciones; acabó con los árboles;

hizo trizas los tendidos eléctricos y telefónicos. Las personas en la calle se saludaban y sonreían, celebrando por estar vivos.

Y sucedió lo más importante: no hubo ni un solo fallecido, algo digno de una medalla del tamaño del cielo, cuando cabía esperar efectos catastróficos también tocante a este sensible asunto. La Defensa Civil se lució en su labor preventiva, porque esta vez los preparativos comenzaron con muchísima anticipación.

Después del fenómeno, asimismo, la usual solidaridad del resto del país, que se ha crecido en gestos de altruismo y desprendimiento, y de la comunidad internacional, que tampoco falló esta vez.

Cuba, que ya atravesaba una situación en extremo difícil en el plano económico y social, con buena parte de su población afectada por fuertes virus transmitidos a través de mosquitos, suma ahora el reto de restituir hogares e instalaciones públicas, resanar calles, repoblar áreas verdes, restablecer las comunicaciones y el servicio eléctrico. Y como prioridad, alimentar y atender a todos los evacuados.

Tomará años restituir lo destruido. Ojalá se consiga eso y mucho más, pero no se cerrarán las heridas. Melissa quedará en el recuerdo como experiencia a tomar en cuenta, como ejemplo de que los meteorólogos pueden ser en extremo certeros y siempre hay que atender sus pronósticos. También, como muestra de que la buena comunicación salva. Esta vez se acudió a todas las variantes, incluidos los altoparlantes y el toque puerta a puerta, que en otras oportunidades fueron subestimados.

La próxima vez que regrese a mi pueblo extrañaré el café retinto de Milagros, y mirando las lomas a mi alrededor evocaré su partida aquella mañana de finales de octubre, cuando las lloviznas inaugurales de un huracán sin precedentes, al que se le impidió arrebatar vida alguna, anunciaban las aguas que días después ahogaron en todo el Oriente calles y sembrados, pero no los sueños.



**La columna
del navegante**

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

¿POR QUÉ NINGÚN ATLETA ESPIRITUANO FIGURA EN EL EQUIPO CUBA A LA COPA AMÉRICA DE BÉISBOL 2025?

Eduardo Batista Ramírez: No es la primera vez que los directivos del béisbol no son serios en el momento de elaborar el equipo Cuba, siempre dejan figuras con rendimiento extraordinario y experiencia, entregados al béisbol con el sueño de integrar el equipo; sucedió con Cepeda cuando el Clásico Mundial, ahora se repite con los equipos de Sancti Spiritus y Las Tunas, creando el descontento y afectán-

dolos psicológicamente. Germán Mesa explicó que el equipo se hizo teniendo en cuenta que los jugadores sean versátiles, jueguen varias posiciones, tendencias del béisbol moderno, y me pregunto: ¿el rendimiento no cuenta? Creo que eso es una justificación para tapar lo mal hecho.

Bruno: Es un desastre lo seleccionado para la copa, no hay espirituanos, ni tuneños, que son los campeones nacionales; dejaron a Drake, guante de oro en la liga mexicana; Blanco, mejor *center field* de Cuba, el único que pone la bola en home de aire; a Samón, ¿por la edad? Qué falta

de respeto (...). La cosa no está en Germán ni en los atletas, está en los que dirigen la pelota que no saben de pelota, son burócratas, no tienen historia deportiva alguna, si acaso misión en Venezuela; pero, ¿historia beisbolera? ¿Qué han hecho? Y los que saben sentados en casa, glorias con experiencia como manager y con éxitos.

Omar Álvarez: Basado en este comentario del periódico *Escambray*, yo me pregunto si el equipo de Sancti Spiritus no tiene un solo jugador con la suficiente calidad que exige el equipo que nos representará como país en la Copa América de

Béisbol 2025, qué motivaciones puede tener la afición espirituana para pensar que el equipo espirituano pueda tener un desempeño suficiente para clasificar y pasar a la segunda fase, y mucho menos para estar dentro los finalistas. Yo sinceramente no me creo que podamos ocupar un lugar destacado en la actual serie nacional y si mi análisis es incompleto o insuficiente en argumentos para pensar así, ruego que me lo aclaren los más eruditos en temas del béisbol, y créanme que se lo agradeceré, porque yo soy y seré siempre devoto del equipo de mi provincia natal.